

Ruben Pasos (Asesor del programa PCaC)



En el caso de Siuna, con el surgimiento de los temas ambientales en los años 90 y sobretodo después de la Cumbre de Río, los que teníamos una decisión agraria y agropecuaria, los que estábamos involucrados en el quehacer de estas organizaciones, de estos movimientos, nos pasó como quien está en una fiesta donde hay mucho ruido y de repente hay un escándalo; cuando se va toda la gente el silencio te despierta y ha pasado algo que no se puede advertir.

Entonces estás perdido y no podés seguir los temas, porque no has evolucionado con la oferta como investigador. Estás en los temas agrícolas y después empezás a hablar de los temas del desarrollo sostenible. Estos temas enérgicos a mitad de los 90, entraron en la temática del desarrollo sostenible y de temas ambientales y de repente como que no teníamos que ver con estos temas. Y efectivamente estaban pasando cosas distintas en escenarios completos en toda la vertiente atlántica de CA.

Para el año 94, en Siuna, Nicaragua, habían 20 millones de hectáreas de bosque que todo mundo se disputaba: Los madereros para utilizarlas, los conservacionistas para cuidarlas, los contrabandistas para sacarle la madera. Había un conjunto de dinámicas en la región que explicaban negociaciones, movimientos, proyectos de cooperación; hasta la cooperación dividió la región.

Por eso estaba la presencia de la Cooperación Alemana que se concentraba en los núcleos en Bosawas; igual que la GTZ, en Río San Juan, Petén; los japoneses en el área costera, sobre todo en los temas de pesca, en recursos acuáticos; la Cooperación Europea en la zonas más humanizadas, con el tema de frontera agrícola activa y tratando de acompañar iniciativas vinculadas al tema de frenar o cambiar el rumbo o evolución de frontera agrícola. Es decir, la asociación tenía su propio mapa, los madereros tenían su propio mapa, las empresas mineras tenían también su propio mapa, pero la región solo era una; solo tenía un mapa.

Entonces surgieron en ese mismo período, a mediados de los 90, un conjunto de iniciativas en toda Centro América. Particularmente llamaba la atención la iniciativa del Petén en Guatemala, donde campesinos viviendo con la existencia de una frontera agrícola en el Petén, comenzaron a luchar por el acceso al bosque. La gran pregunta era, ¿Pueden los campesinos que vinieron de la frontera agrícola manejar el bosque?; ¿Pueden manejar recursos a gran escala? Algunos pensábamos que no, que era muy difícil. Otros opinaban: “si se lo van a acabar los madereros, por lo menos que se lo acaben los comunitarios”.

Se hacía evidente en todas las estadísticas en el 94, que estábamos deforestando a un ritmo de medio millón de hectáreas por año en la región, lo que equivale a 48 hectáreas por día. Otro de los temas relevante era si se podía cambiar la forma itineraria de hacer agricultura por parte de los expertos, por parte de los proyectos de cooperación, de los ministerios de recursos naturales y

también de las organizaciones centroamericanas. Esos eran los temas relevantes, eran los grandes temas.

Entonces la experiencia de Petén y de Siuna señalaba rutas por donde estas preguntas podían encontrar respuestas interesantes. En el año 95, imágenes de satélite mostraban cambios en el triángulo minero, debido a la forma en que evolucionaban las quemas agrícolas. Algo estaba pasando a una escala relevante, ya que no se trataba de una finca demostrativa, ni una comunidad, sino a lo largo de 120 km.

Del sur de Bosawas igual que en el sur del Petén, se estaban quemando en el 94 todas las áreas que no pertenecen a nadie como los parques nacionales. Las imágenes de satélite nos mostraban que todas las áreas entregadas a las comunidades no estaban dentro de éstas; las quemas eran menores.

Por otra parte, la región y esa zona en particular, ha sido y es escenario de importantes disputas, sobre todo entre actores que quieren obtener algo. Las comunidades quieren vivir, pero los madereros quieren sacar madera; las grandes empresas mineras andan negociando concesiones, mientras que los proyectos de Cooperación quieren tener su área de intervención.

En la región sólo había 56 áreas protegidas antes del 94. Para finales del 97 había más o menos 550, es decir el 500%. Era impresionante hacer mapas en la computadora y sin embargo las imágenes de satélite seguían reportando deforestación, salvo en estos escenarios donde las comunidades manejaban recursos.

En ese momento había cuatro disputas en la región. La primera era la disputa acerca de quien se iba a quedar con esos 20 millones de hectáreas de bosque que le quedaban todavía a la región. El PCaC estaba tratando de ampliar sus comunidades en las áreas de influencia; en el Petén, Guatemala, más comunidades estaban tratando de repartir el bosque bajo condiciones comunitarias forestales.

Pero no sólo estaba el tema de la disputa por los recursos naturales, antes había una gran cantidad de enfoques de cómo manejar estos recursos. Los más duros apoyaban a que el ejército jugara un papel más relevante y que desarmaran a los que estaban armados; que se pacificara esa región.

Por otra parte, la tercera disputa era la de los espacios de toma de decisión, en donde los que tenían acceso a éstos eran especialmente las ONGs de conservación, así como los mega proyectos, quienes buscaban el aval para conseguir más recursos. También se estaba tratando de lograr acuerdos políticos que se discutían solamente entre la Cooperación y sus contrapartes (las ONGs) y no con las organizaciones campesinas como el PCaC en Siuna o ACOFOP en Guatemala. Fue más bien a partir de documentar los propios logros en estos escenarios que estas organizaciones fueron ganando reconocimiento.

La cuarta disputa era por los recursos naturales. Hace 4 años empezamos a hablar con un grupo, entre ellos la gente del PCaC y funcionarios de la Fundación Ford, muy sensibles con estos temas.

Entonces nos planteamos que había que documentar, había que sacar lecciones pero también había una demanda sobre todo en incidencia política.

Entonces en este esfuerzo, en este proyecto por sacar lecciones de lo que estaba pasando en estos escenarios, se planteó la documentación de estas experiencias: ¿Qué lecciones se pueden sacar desde el punto de vista de la organización?, ¿Qué lecciones desde su método?; pero también era muy importante tener una lectura de todo: ¿Cuál es el contexto institucional y socioeconómico que le permite a uno decidir si esta experiencia está justificada?

El funcionamiento del PCaC es posible no sólo desde una metodología genial, sino desde la existencia de un contexto. Así es esta disputa de diferentes contextos para armar estos dos escenarios. Tenía que ver con formular preguntas para los demandantes y así surgió entonces un proyecto modesto que acompañaba a talleres, que discutía con los líderes para reflexionar sobre estos temas. Ahí fue donde nos acompañó PRISMA, en ir a ver, ir a documentar este esfuerzo, estos contextos y poner así estas experiencias exitosas en posibilidad de ser analizadas sobre todo desde su contexto. Esto explica entonces por qué estamos tratando de discutir estos 10 años del PCaC de Siuna, sus logros y sus desafíos.